RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Latini, Sergio H.

Las tramas de la interacción colonial en el þÿChaco y la otra banda : una c punitiva de principios del siglo XVIII

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
þÿLatini, S. H. , Lucaioli, C. P. (2014). Las tramas de la interacción colonial campaña punitiva de principios del siglo XVIII. Revista de ciencias sociales, 6(26), 7-27. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1603

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Sergio H. Latini / Carina P. Lucaioli

Las tramas de la interacción colonial en el Chaco y la "otra banda": una campaña punitiva de principios del siglo XVIII

Introducción[1]

En las últimas décadas, desde la historia y la antropología se ha avanzado notablemente en el estudio de la América colonial, ya sea por medio del rescate, conservación y divulgación de documentos de primera mano, por la reconstrucción y el análisis de acontecimientos puntuales que permiten renovar las cronologías como, también, por la creación e incorporación de nuevos conceptos analíticos y herramientas metodológicas que contribuyen a desplazar las nociones esencialistas y sincrónicas de los procesos sociales involucrados en los ámbitos de frontera. Motivados por esta triple posibilidad, nos hemos propuesto centrar la mirada en un suceso específico de la historia colonial, ocurrido a principios del siglo XVIII en un espacio fronterizo de la jurisdicción de la provincia del Río de la Plata.[2] Este estudio constituye, en cierta medida, una continuidad del trabajo previamente publicado por uno de nosotros

[1] Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos UBACYT 20020100100215, PIP Conicet 0026, dirigidos por Lidia R. Nauzzi, y PICT 2010-01430, dirigido por Ingrid de Jong.

[2] Por espacios fronterizos entendemos las zonas de contacto e interacción entre hispanocriollos e indígenas (Weber, 2003), porosas, permeables y flexibles (Gruzinski, 2000) con límites geográfico-culturales indefinidos, confusos y múltiples (Weber, 2003).

(Latini, 2012) donde se presenta, contextualiza y transcribe una fuente documental inédita relativa a la campaña punitiva contra los "charrúas y demás infieles" llevada adelante por el maestre de campo Francisco García de Piedrabuena, en 1715.[3] Este episodio, a su vez, ha sido descripto por autores clásicos como Cervera (1907), Sallaberry (1926) y Bauzá (1965) y, más recientemente, mencionado por Bracco (2004). No obstante, creemos que es posible y enriquecedor para comprender los procesos fronterizos del Chaco y la "otra banda" volver sobre ella, incorporar al análisis nuevas variables y profundizar la perspectiva espacio-temporal.

Aquí proponemos, entonces, revisar críticamente esa campaña con el objetivo de reconstruir el contexto histórico general en el que se insertó dicho acontecimiento y complementar la información brindada por la bibliografía y las fuentes originales de Piedrabuena y Dufo con otro conjunto de documentos, producidos en y para diferentes ámbitos de circulación colonial –informes, actas de Cabildo, cartas entre funcionarios, expedientes judiciales, etc.–, provenientes de diversos repositorios y archivos documentales. Para ello, prestaremos especial atención a los actores involucrados, ya sean sujetos individuales o colectivos, a los distintos intereses en pugna de cada una de las partes y a las relaciones sociopolíticas que las vinculan entre sí. En líneas generales, sostenemos que al considerar el entramado de relaciones entre diferentes actores indígenas e hispanocriollos, que adoptaron las formas más variadas durante todo el período colonial, la densidad de la frontera como espacio de interacción y relacionamiento pone en evidencia la falacia de los límites entendidos como demarcaciones radicales que separaban bajo un único principio de bipartición al "indígena" del "blanco", al "salvaje" del "civilizado" (Boccara, 2003), y delinear un panorama interétnico mucho más complejo.

Buscamos, entonces, reconstruir e interpretar un momento específico de la historia colonial, desde una mirada analítica que lo sitúa como un eslabón particular dentro del conjunto de acciones ocurridas en un *complejo fronterizo* más amplio. Siguiendo a Boccara (2005, p. 46), entendemos por *complejo fronterizo* aquellas "áreas de soberanías imbricadas, o de interpenetración de varios espacios políticos, […] región que abarca varias fronteras y sus *hinterlands*". A lo largo de estas páginas analizaremos cómo la campaña punitiva contra los indios charrúas realizada por Piedrabuena en 1715 adquiere nuevas significaciones cuando se la interpreta desde una perspectiva integradora que ponga en diálogo a la región chaqueña con el Litoral y el espacio bonaerense para considerar de manera conjunta las fronteras de Corrientes, Santa Fe y la de la "otra banda" del río Paraná, y sus relaciones con las mi-

[3] Los sucesos de esta campaña se narran en dos documentos complementarios: el informe que Francisco García de Piedrabuena realizó al gobernador de Buenos Aires Baltasar García Ros (Latini, 2012) y el informe que el padre jesuita Policarpo Dufo –uno de los capellanes del ejército expedicionario– escribió a su superior (Trelles, 1870).

siones jesuíticas del Paraguay y la ciudad de Buenos Aires. Esperamos con ello contribuir, en primer lugar, a la reconstrucción de un suceso particular entre indígenas y colonizadores en un momento histórico –inicios del siglo XVIII– escasamente estudiado; asimismo, buscamos matizar los modelos de interpretación que suelen diseccionar el análisis histórico al considerar diversas fronteras dislocadas –un frente chaqueño en oposición al frente charrúa– y posicionarnos desde la perspectiva más amplia del *complejo fronterizo*. Por último, esperamos contribuir a la discusión acerca de las periodizaciones históricas mediante las cuales se han caracterizado a los procesos coloniales.

Reseña sobre la campaña de castigo contra "los infieles" charrúas[4]

A fines de 1715, las tierras de la "otra banda" del río Paraná se encontraban convulsionadas; un ejército compuesto por indios guaraníes de las misiones jesuíticas, comandados por el maestre de campo Francisco García de Piedrabuena, vecino de la ciudad de Santa Fe, irrumpía en estas tierras en busca de las tolderías de los "indios infieles" charrúas que hostigaban a toda la región,[5] para castigarlos por "los excesos, robos y muertes" cometidos en contra de los españoles de Corrientes y Santa Fe y, especialmente, en contra de los indios de las misiones del Paraguay. La comitiva inició su marcha el 8 de noviembre, desde las orillas del arroyo Guabirabí en tierras de la misión jesuita Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú. Tras cinco días de marcha forzosa y la pérdida de un gran número de caballos, llegaron al río Mocoretá desde donde partió una comitiva liderada por Juan Arriola en reconocimiento del terreno. Poco después, este grupo se topó con unos santafesinos vaqueando, entre los cuales se hallaba Juan Fernández, un vecino de Corrientes que se ofreció como guía del ejército, aludiendo ser "muy práctico de aquella tierra"[6] y que, además, podía señalar el sitio en que se hallaba el campamento charrúa. Piedrabuena vio con buenos ojos esta oportunidad y aceptó la estrategia del correntino, que consistía en que él mismo se dirigiese a buscar los rastros de la toldería enemiga, entretanto las huestes seguirían por un rumbo determinado hasta el paraje de Lucas, donde esperaban reunirse tiempo después para recibir las noticias y continuar juntos el derrotero. Luego de esperar en vano el regreso del guía ocasional, y tras haber transitado una ruta que se suponía llevadera pero que en realidad carecía por completo de agua y pastos para los caballos, las sospechas sobre la buena voluntad de Fernández

[4] El siguiente relato ha sido realizado con base en la información brindada por Francisco García de Piedrabuena y Policarpo Dufo y consiste en una breve reseña sobre algunos sucesos de la campaña que nos resultan significativos a los fines de este artículo. Para conocer mayores detalles, pueden leerse los documentos completos en Latini (2012) y Trelles (1870), respectivamente. Asimismo, Cervera (1907) y Sallaberry (1926) ofrecen una descripción detallada de estos acontecimientos.

[5] Los charrúas eran grupos cazadores, recolectores y pescadores nómades que habitaban y recorrían el espacio de la actual República Oriental del Uruguay, la provincia de Entre Ríos, el sur de la provincia de Corrientes y el sur del estado brasileño de Rio Grande do Sul. Desde la antropología clásica se agruparon diversas denominaciones étnicas –"charrúas", "guenoas", "bohanes", "minuanes", "yaros", etc.– en función de una misma familia cultural o lingüística (Serrano, 1936). Para una discusión preliminar acerca de esta temática, véase Latini (2010).

[6] Dufo, en Trelles (1870, p. 246). Piedrabuena afirma que él era "práctico de toda la tierra" (Piedrabuena, en Latini 2012, p. 9).

comenzaron a crecer; más aun, cuando al llegar al lugar donde debían hallar el campamento charrúa, se encontraron con que ellos los habían abandonado poco tiempo antes, noticiados de la inminente llegada del ejército.

Aunque no podemos afirmarlo con la información disponible en las fuentes, es probable que Fernández buscara entorpecer la campaña enviando por malos caminos a las tropas de Piedrabuena mientras alertaba a los charrúas acerca de la amenaza que se cernía contra ellos. La convivencia entre hispanocriollos, mestizos e indios "infieles" de distintas denominaciones étnicas en las tierras del Chaco y de la "otra banda" era un hecho frecuente (Santamaría, 1998; Areces, 2002; Lucaioli, 2011);[7] desde esa perspectiva, es posible que Fernández tuviera lazos de solidaridad o parentesco con este grupo de charrúas o que haya sacado provecho de la situación e intercambiado información por bienes o servicios.

Lo cierto es que, cuando con menos recursos y guiado por otro peón que halló en el camino, Piedrabuena llegó al sitio donde habían estado acampando los charrúas, se enteraron de que ocho días antes "habían partido los infieles con toda su chusma; [y que] constaba dicha toldería de ciento y un pirís".[8] A pesar del número considerablemente grande de indios que se presume por la cantidad de toldos, no lograron obtener más datos acerca del rumbo que habían tomado en su huida, por lo cual se dispusieron a retomar la marcha sin un plan determinado. Antes de partir dejaron en este paraje, que estaba bien provisto de pastos, a algunos guaraníes al cuidado de las cabalgaduras enfermas, e incorporaron a la comitiva expedicionaria a "quince infieles guenoas amigos"[9] a quienes se les repartió como pago yerba, tabaco y una pieza de tejido de lana.

A los tres días de marcha hallaron otra vaquería y, con ellos, nueva información. Ramón Sacafuego, capataz de Andrés Pintado, les dijo que "en un paraje llamado Cala estaba arranchado el Capitán de los infieles Caravi con veinticinco toldos; y que más acá, como cuatro o cinco leguas en otro corral llamado la laguna de La Centella, había otros ocho toldos de la misma parcialidad".[10] Los espías enviados por Piedrabuena informaron luego que habían visto a algunos "indios infieles" en el lugar donde estaban vaqueando los hombres de Antonio de Vera Mujica en el río Gualeguaychú, donde apresaron a dos mujeres, un niño, un "indio cristiano" chaná –agregados más tarde a las reducciones de guaraníes–[11] y un indio bohán, muerto en un intento de escape. Aunque no se explicita el rol de estos indios, es de esperar que hayan servido como informantes y guías de la expedición y que cumplían las tareas acordes a los cautivos en estas ocasiones (Lucaioli, 2011; Lucaioli y Latini,

[7] Los documentos en los que se basa este relato mencionan reiterados encuentros con santafesinos y correntinos que se hallaban vaqueando en "tierra adentro", actividad que insumía varias semanas y en las cuales los hispanocriollos interactuaban con los grupos indígenas y establecían intercambios económicos y de información acerca de rutas y paraderos. En tanto el ganado vacuno se había multiplicado muy rápidamente en las tierras del Río de la Plata –por lo que se constituyó en un recurso económico importante para las urbes hispanas–, las vaquerías conformaban una actividad habitual que requería internarse "tierra adentro". La ciudad de Santa Fe usufructuó el derecho de "vaquería", o recoger ganado cimarrón, en el espacio situado en la "otra banda" del río Paraná, es decir, en la actual provincia argentina de Entre Ríos –territorio habitado por los charrúas–, y en el área localizada al norte de esta, denominada "Valle Calchaquí", habitada por abipones y mocovíes. Los accioneros troperos, aquellos autorizados por el Cabildo a "vaquear", formaban un contingente con capataces y peones para salir a recoger ganado cimarrón (Areces *et al.*, 1993). Dentro de estas tropas podía haber indios encomendados, o algunos "infieles" quienes habrían servido como guías o como peones, a cambio de una paga.

[8] Dufo, en Trelles (1870, pp. 246-247).

[9] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 9).

[10] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 9).

[11] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 12).

2014). En ese paraje, Piedrabuena obtuvo información acerca de unos toldos "bohanes y yaros" a pocas leguas de donde se encontraban.[12] Se decidió, entonces, dividir el ejército en tres partes: una permanecería en el campamento para reponer las cabalgaduras cansadas, la segunda se dirigiría al paraje de La Centella y, la tercera –al mando de Piedrabuena–, se dirigiría al paraje de Cala, en busca de las tolderías indígenas.

Poco después de partir con el tercio de sus tropas, unos espías indicaron haber visto huyendo a un "indio infiel" que se encontraba vaqueando junto a la gente de Andrés Pintado en la otra banda del río Gualeguaychú. Al considerar sospechosa esta actitud, Piedrabuena ordenó su captura, y esto dio lugar a uno de los hechos de mayor trascendencia de toda la campaña:

> [los que iban en] busca de dicho indio, dieron de repente con el indio infiel Caravi con otros cuatro de su nación y un guaranicito de ocho años del pueblo del Yapeyú; y habiéndose puesto en resistencia, mataron al dicho Caravi y a tres de sus compañeros, cogiendo al guaranicito.[13]

El padre Policarpo Dufo señala que entre los muertos se hallaban: "el célebre y desdichado Carabí, con otro hermano suyo llamado Ticú Guazú, muy valiente y uno de sus mejores espías; el tercero se llamaba Juan Yaro, muy celebrado entre ellos por valiente".[14] Tras este acontecimiento, Piedrabuena determinó continuar la marcha con su tercio hasta Cala, donde supuestamente se encontraría la toldería grande. Sin embargo, una vez más dieron con los toldos vacíos. Al día siguiente, los "guenoas amigos" atraparon a un cacique yaro quien, luego de que lo atormentaran,[15] confesó que "un español barbón amulatado había dado noticia a los infieles, de cómo esa noche les habíamos de dar el avance; y como dichos infieles podían hurtándonos la vuelta hacernos algún daño".[16] Y, efectivamente, esto fue lo que realizaron, ya que tras huir de sus toldos fueron al paraje de Gena donde estaba descansando la caballada del ejército, intentaron robar animales y mataron a varios de los indios guaraníes a cargo.

Enterado del ataque, Piedrabuena volvió hacia el paraje de Gena donde supo que el tercio que había ido hacia La Centella tampoco se encontró con los infieles. Reunido el ejército, se dirigieron hacia el río Uruguay, al paso de Vera, donde acamparon durante un tiempo. El día 18 de diciembre de 1715, llegó hasta allí Esteban Marcos de Mendoza, vecino de Santa Fe, quien traía en su poder un auto de su teniente de gobernador, Martín de Burúa, donde se ordenaba abandonar la campaña punitiva. El padre Dufo luego relató que,

[12] Uno de los parajes estaba a escasas dos leguas, por lo que Piedrabuena envió inmediatamente a representantes; sin embargo, al llegar encontraron solo vestigios del campamento. Una vez más, la información precedía el paso real del ejército y confirmaba la hipótesis de que se tejían complejas redes de comunicación entre peones e indígenas.

[13] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 10).

[14] Dufo, en Trelles (1870, p. 249). La muerte del cacique tuvo repercusiones entre los demás charrúas, quienes se dirigieron al Cabildo de Santa Fe para exhortar protección y la retirada de las tropas de sus tierras.

[15] "Atormentar" es el término que utiliza Piedrabuena al describir este hecho, creemos que hace referencia a una especie de tortura corporal con el objetivo de sonsacarle información al mencionado cacique. El padre Dufo dice que solamente lo maniataron.

[16] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 10). Es interesante notar que Dufo agrega que esta versión fue confirmada luego por unos indios chanás que se encontraban en dicha toldería en ese momento. En este espacio de frontera, las barreras étnicas y sociales se superponían y producían mestizajes biológicos y culturales: en una misma toldería podían convivir, por ejemplo, distintos indios infieles, con chanás cristianos de la reducción de Santo Domingo Soriano, guaraníes cautivos y mestizos o mulatos desarraigados de los enclaves coloniales.

al sopesar lo que le pedía su superior más inmediato –recordemos que Piedrabuena era vecino de la ciudad de Santa Fe, pero había sido designado maestre de campo por el gobernador de Buenos Aires–, Piedrabuena replicó que él no podía acatar esta orden dado que su accionar obedecía las órdenes del gobierno general, expedidas desde Buenos Aires, y que, por lo tanto, continuaría con la expedición hasta dar con los culpables. Volveremos sobre este punto más adelante, dado que este intercambio deja al descubierto una compleja red de tensiones e intereses superpuestos entre distintos actores coloniales que, como veremos, se encuentra en estrecha vinculación con las acciones fronterizas del espacio chaqueño.

Retomada la marcha del ejército expedicionario, el día 25 de diciembre –casi a dos meses de la partida de Yapeyú– encontraron a los "indios infieles" en el paraje del Palmar:

> Y por medio del intérprete, les mandé decir que parasen y se acercasen los caciques para oír el despacho que traía de su Señoría, lo cual hicieron algunos de ellos; y a los caciques de los machados [hablé] de parte de su Señoría, para que se apartasen de los yaros y Bojanes. Viendo era imposible el que se diesen a prisión, hice llamar al cacique llamado Pintado y otro llamado Don Thomas y les hablé se entregasen a prisión, quienes no entendieron cosa alguna y yo procurando suavizar la materia, les repartí yerba y tabaco; amonestándoles se juntasen los caciques a deliberar su entrega.[17]

Con este accionar, Piedrabuena intentó cumplir con las órdenes del gobernador de Buenos Aires, que apuntaban a que "se consiga la quietud, paz y sosiego de los caminos y su seguridad y queden castigados los que hubieren delinquido o delinquieren en adelante",[18] para lo cual les solicitó a los indios que se entreguen los caciques responsables de los ataques contra los hispanocriollos. El despacho del gobernador ordenaba remitir a Buenos Aires a los culpables, donde se los oiría en justicia y que aquellos que demostraran su inocencia serían liberados.[19] Piedrabuena también intentó conservar las relaciones pacíficas con los "machados", y les advirtió que se separaran de los otros grupos ya que la campaña punitiva no estaba dirigida en contra de ellos.

Luego de estas negociaciones que, como se evidencia del párrafo citado y acorde a lo que dicta la costumbre diplomática, estuvieron aceitadas por medio del intercambio de regalos (Levaggi, 2000; Nacuzzi y Lucaioli, 2008), los caciques se retiraron a deliberar en privado la propuesta. Por su parte, "los bojanes y yaros" no tomaron en cuenta las proposiciones que le realizara Piedrabuena y permanecieron toda la noche dando "carreras y gritos"[20] alrededor del cam-

[17] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 10).
[18] Auto del gobernador interino Manuel del Barranco. Buenos Aires, 11/12/1714. Archivo General de la Nación (AGN) IX 6-9-5.
[19] Dufo, en Trelles (1870, p. 253). Auto del gobernador José Bermúdez. Buenos Aires, 8/5/1715. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, I, 29, 3, 96.
[20] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 10).

pamento. Actitud que mantuvo en vela al ejército, armas en mano, esperando un ataque inminente en la oscuridad.[21] Al día siguiente los "infieles" hirieron a un indio guaraní, lo que sirvió "como motivo para comenzar la guerra".[22] El ejército mordió el anzuelo y partió en persecución de los indios, quienes huyeron por caminos difíciles de seguir, tratando de franquear la persecución y sin entrar en batalla cuerpo a cuerpo.[23] En resumen, la estrategia de los indios fue la de evitar el combate formal, desgastar al ejército expedicionario y debilitar sus cabalgaduras para obligarlos a una marcha forzosa por caminos faltos de agua y pastos.

Tras varios días de persecución sin resultados, Piedrabuena llegó a las costas del río Uruguay frente a la reducción de Santo Domingo Soriano. Con un ejército cansado, las cabalgaduras diezmadas y una campaña que no otorgaba buenos resultados, decidieron volver hacia las reducciones jesuíticas siguiendo el camino por la banda occidental del río Uruguay. La vuelta fue igual de penosa que toda la marcha, ya que recibieron ataques furtivos por parte de los "indios infieles" que acechaban el ejército en retirada.

Una cuestión de contextos imbricados

De las muchas posibles aristas de análisis que se podrían desprender del relato precedente, hemos decidido centrar la atención en un hecho puntual: la tensión entre la realización de esta campaña impulsada por el gobierno colonial –encabezada por un santafesino– y la presión ejercida por el Cabildo de Santa Fe para interrumpirla. Esta aparente contradicción, que apenas se esboza en los documentos citados cuando Piedrabuena recibe en plena campaña el auto del teniente de gobernador de Santa Fe donde solicitaba se deje sin efecto la expedición, abre una nueva perspectiva que obliga a interpretar los hechos dentro del contexto más amplio del *complejo fronterizo* y pone en diálogo a la región del Chaco con la "otra banda" del río Paraná. Nos posicionaremos en la ciudad de Santa Fe para comenzar a desentrañar los motivos e intereses que se esconden tras su oposición a la campaña, y prestaremos especial atención a todos los actores e intereses involucrados de este y de los otros espacios de frontera relacionados.

La ciudad de Santa Fe ocupaba un lugar estratégico dentro del mapa geopolítico del espacio rioplatense. Situada a orillas del río Paraná, controlaba, por medio del privilegio de puerto preciso, tanto el tráfico de mercancías entre Buenos Aires, Corrientes y el Paraguay, como también las rutas y los caminos hacia Córdoba y demás ciudades de la provincia del Tucumán. De cara al territorio

[21] Dufo, en Trelles (1870, p. 254).

[22] Piedrabuena, en Latini (2012, p. 10).

[23] "[...] los fui siguiendo por su propio rastro por tierras y pajonales inexplicables en que gasté cuatro días. Ellos saliendo a tierra limpia, por no mostrarnos sus pisadas, se desparramaron todos". Piedrabuena, en Latini (2012, p. 11).

chaqueño aún no incorporado a la Corona, para Buenos Aires, Santa Fe hacía las veces de colchón de contención de los posibles ataques de los grupos indígenas insumisos abipones y mocovíes,[24] a la vez que abría la puerta para la conquista y la colonización de ese espacio (Areces *et al.*, 1993). Desde sus inicios, la ciudad mantuvo estrechos contactos con los grupos indígenas de la región, encauzados bajo diversas formas de interacción. Simplificando con fines analíticos la multiplicidad de matices y relaciones entabladas por indígenas e hispanocriollos, podemos señalar que, a comienzos del siglo XVIII, estas relaciones se desenvolvían básicamente bajo tres modalidades: las reducciones de indios creadas para los grupos calchaquíes incorporados a fines del siglo XVII,[25] los enfrentamientos y hostilidades con los grupos abipones y mocovíes del Chaco,[26] y los intercambios económicos pacíficos bajo la forma de rescates con los grupos charrúas de la "otra banda" del río Paraná.[27]

Es decir que, durante la primera década del siglo XVIII, la situación de Santa Fe respecto a los grupos indígenas de la zona era muy diversa; más aun, si se considera que ninguna de estas formas de interacción supuso modalidades estables a lo largo del tiempo. Muy por el contrario, durante este período recién se estaban comenzando a proyectar las instituciones posteriormente creadas para ordenar las relaciones interétnicas –las reducciones, las negociaciones comerciales, los tratados diplomáticos, etc.–, con lo cual las alianzas y los enfrentamientos eran renovados o cancelados a diario y los términos de los intercambios solían acordarse durante el curso de los acontecimientos. Por otra parte, tampoco puede simplificarse el análisis pensando en cada grupo étnico como un todo homogéneo, no es posible comprender los hechos desde la ficcionalización de "blancos" *versus* "indios", ni de pensar a los hispanocriollos enfrentados a los abipones y mocovíes y aliados a los calchaquíes y los charrúas. El alcance de los acuerdos –y también de las tensiones– solía limitarse a pequeños subgrupos tanto indígenas como de los sectores coloniales: determinados funcionarios locales podían tejer estrechas redes de negociación con algunos caciques en particular sin que esta relación significase un acuerdo en bloque para con la colonia ni la etnia indígena entendidas como un todo.[28]

Por otro lado, no debemos perder de vista que durante este período las ciudades y provincias aún estaban definiendo sus propios límites territoriales, lo cual acarreaba no pocos conflictos entre las distintas jurisdicciones por los derechos a las vaquerías y a la explotación de los recursos. Por este motivo, Santa Fe mantuvo tirantes relaciones con Córdoba y, en lo relativo a las tierras de la "otra banda" del río Paraná, no faltaron las tensiones con Buenos

[24] Se considera que los grupos abipones y mocovíes pertenecen a la familia lingüística guaycurú (Serrano, 1941; Susnik, 1971). Los guaycurúes eran grupos cazadores y recolectores nómades, organizados sociopolíticamente en unidades familiares flexibles que comúnmente coincidían con grupos políticos no centralizados. Cada individuo fundamentaba su decisión de unirse a las filas de determinado líder en función de sus relaciones de parentesco, lo cual ajustaba la dinámica política al ritmo de fusiones y fisiones sociales (Braunstein, 1983).

[25] Areces *et al.* (1993) ofrecen una interesante discusión sobre el origen étnico de estos grupos y un análisis acerca de las relaciones hostiles mantenidas con los grupos calchaquíes desde la fundación de Santa Fe y su posterior sometimiento en reducciones franciscanas.

[26] Las relaciones hostiles de principios del siglo XVIII entre santafesinos, abipones y mocovíes fueron analizadas por Cervera (1907), Saeger (2000), Nesis (2005) y Lucaioli (2005 y 2011).

[27] Los rescates charrúas de este período han sido investigados por Sallaberry (1926), Areces *et al.* (1992), Latini y Lucaioli (2013).

[28] Por ejemplo, los santafesinos podían mantener un trato amable y amistoso con determinado grupo de indios charrúas por medio de los rescates, como con el linaje de los Yasú (Sallaberry, 1926), mientras que esos mismos charrúas podían atacar a las misiones guaraníticas sin por ello poner en peligro la paz lograda con Santa Fe. De la misma manera, los enfrentamientos mantenidos

Aires y Corrientes (Areces, 2002). Disputas que se superponían a los intereses de la Compañía de Jesús –que comenzaba a avanzar con paso firme sobre esta región– y al hecho de que los grupos indígenas mantenían notable autonomía y control sobre estas tierras. Con todo esto, queremos señalar que Santa Fe se encontraba en una situación complicada por la amenaza de los muchos grupos indígenas que la rodeaban y las pujas por los territorios, ya sea para su anexión colonial, ya por la explotación de recursos como la saca de ganado cimarrón, pero que, a su vez, gozaba de cierta libertad para negociar los términos de estas relaciones y encontrar salidas particulares a los conflictos, en un momento donde la mirada de las máximas autoridades coloniales y de la Corona no recaía directamente sobre los Cabildos locales.[29] Dentro de este complejo panorama se insertan los acontecimientos que dieron lugar a la campaña de 1715.

Comencemos desentrañando los antecedentes con los grupos charrúas que llevaron a la decisión de realizar una expedición de castigo en el territorio de la "otra banda". Para ello, es preciso recordar que los santafesinos mantenían desde la primera mitad del siglo XVII relaciones comerciales asiduas, principalmente basadas en la adquisición de cautivos indígenas, con ciertos grupos de charrúas y yaros del linaje del cacique Yasú,[30] con quienes habrían parlamentado las paces en 1632 (Sallaberry, 1926; Cervera, 1907). Estos intercambios, denominados "rescates", se sustentaban mediante una gran demanda de mano de obra personal por parte de los santafesinos, que los charrúas saciaban entregando a los cautivos de otros grupos indígenas enemigos o miembros de otras parcialidades charrúas enemistadas a cambio de bienes y mercancías europeas.[31]

No obstante esta supuesta paz, los documentos dejan entrever que a principios del siglo XVIII los conflictos con los charrúas no eran solo recuerdos de un pasado lejano. En 1708, un acta del Cabildo de Santa Fe registra la noticia de que los indios charrúas habían apresado tres hombres en la otra banda del Paraná, en el río Feliciano camino a la ciudad de Corrientes, para lo cual se dispuso que partiera hacia allí un grupo de 50 hombres muñidos con pólvora, yerba, tabaco y balas.[32] Si bien no queda claro el objetivo de la excursión, podemos inferir que pretendían atemorizar a los charrúas por sus acciones aunque, también, la yerba y el tabaco nos recuerdan las reglas de etiqueta de convidar a los indios como reafirmación de las paces. En 1709 volvieron los incidentes, esta vez los charrúas habrían asaltado unas balsas y matado a indios tapes de las misiones jesuíticas, para lo cual se mandaron 12 hombres a recobrar las balsas y dar entierro a los muertos.[33] En ambas

con los abipones y mocovíes de la región austral del Chaco no inhabilitaban que hubiera intercambios interpersonales pacíficos entre algunos de ellos.

[29] Las reformas borbónicas, que recién comenzaron a cobrar fuerza en esta zona luego de mediados del siglo XVIII, propulsaron una serie de cambios a nivel administrativo que buscaban, entre otras cosas, otorgarle al virreinato mayor poder centralizador en lo tocante a las decisiones a tomar por los Cabildos locales, entre ellas las políticas a seguir con los indios y con territorios aún no colonizados. No obstante, en las zonas marginales del virreinato, las medidas tardaron en aplicarse y dejaron un gran poder de decisión en manos de los gobiernos locales (Lorandi, 1988).

[30] Esta amistad ha sido conocida en la bibliografía como la "paz de los 80 años" (Cervera, 1907), en honor a una frase pronunciada por el cacique Juan Yasú ante el Cabildo de Santa Fe en 1715, donde se habría hecho alusión a este extenso período de ocho décadas de paz para solicitar protección frente a la campaña punitiva que aquí analizamos.

[31] Las características de estos rescates han sido ampliamente analizadas por Sallaberry (1926), Areces *et al.* (1991 y 1993) y Lucaioli y Latini (2013).

[32] Acta del Cabildo de Santa Fe del 24 de febrero de 1708, Tomo VI.

[33] Acta del Cabildo de Santa Fe del 26 de junio de 1709, Tomo VII.

ocasiones, a pesar de que Santa Fe no estaba directamente involucrada en los ataques, tomó cartas en el asunto y envió hombres a mediar los conflictos.

No hay que perder de vista que las hostilidades entre los charrúas y los indios tapes de las misiones eran moneda corriente y se desenvolvían de manera independiente a los acuerdos y treguas entre charrúas e hispanocriollos (Cervera, 1907).[34] Ya en 1702, los jesuitas habían realizado una entrada con indios tapes contra los charrúas para castigarlos por los atropellos cometidos contra las misiones, y libraron así la batalla de Yi, en la cual murieron muchos charrúas (Bauzá, 1965; Bracco, 2004).[35] Otra entrada similar tuvo lugar en 1709, luego del episodio de las balsas robadas, aunque esta vez el resultado no fue el esperado (Bauzá, 1965; Bracco, 2004).[36] En una carta fechada en diciembre de ese mismo año, el gobernador de Buenos Aires escribió al rey anoticiándolo de los conflictos que los "indios infieles" provocaron en esa región, donde obstruyeron las comunicaciones y el comercio entre las misiones del Paraguay, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires, para lo cual dispuso enviar al capitán Vera Muxica, vecino de la ciudad de Santa Fe, a que

> salga a allanar los caminos y dejar libre los pasos para el tráfico y comercio de estas ciudades […] y encontrando dichos indios infieles les haga los requerimientos necesarios […] para que se abstengan de proseguir dichos insultos, viviendo en paz y buena correspondencia no solo con los españoles sino también con los indios tapes que son igualmente vasallos de Su Majestad.[37]

Como se desprende de la cita, nuevamente fue Santa Fe la responsable de salir a solucionar los problemas con los indios de la "otra banda". Efectivamente, el 6 de febrero de 1710, el gobernador de Buenos Aires ordenó al Cabildo que se haga la salida contra los charrúas. Este no era el mejor momento para los santafesinos, en parte porque estaban atravesando una sequía que diezmó las cosechas durante varios años consecutivos (Cervera, 1907) pero, fundamentalmente, porque desde fines del siglo XVII el frente chaqueño estaba siendo hostilizado por los grupos abipones y mocovíes.[38] Para la fecha en que llegó la orden del gobernador, Santa Fe se estaba preparando para una entrada conjunta con las ciudades de Asunción, Corrientes, Córdoba y Tucumán, liderada por el gobernador Esteban de Urizar y Arespacochaga, para el castigo de los indios guaycurúes.[39] Por este motivo fue desestimada la orden dictada desde Buenos Aires de partir al castigo de los charrúas.[40] Nos interesa rescatar que, aquí, se entrevé la tensión entre las divisiones y adscripciones políticas y los intereses particulares

[34] Cervera advierte que las hostilidades no se daban en un único sentido, sino que también los tapes –instigados por los jesuitas– hostigaban a los charrúas sin motivo aparente (Cervera, 1907). No hemos encontrado en los documentos consultados información que permita avalar esta hipótesis.

[35] Acta del Cabildo de Santa Fe del 20 de octubre de 1701, Tomo VI.

[36] Acta del Cabildo de Santa Fe del 26 de junio de 1709, Tomo VII.

[37] Carta de Manuel de Velazco Tejada al Rey. Buenos Aires, 9/12/1709. Archivo General de Indias (AGI), Charcas 284.

[38] Véanse, por ejemplo, actas del Cabildo de Santa Fe del 6 de octubre de 1700 y del 7 de abril de 1701, Tomo VI. O bando sobre las muertes que hicieron los abipones en el paraje de los Algarrobos, legajos numerados, documentos en carpetas. Carpeta 80, APSF.

[39] La entrada realizada desde el Tucumán por Urizar y Arespacochaga ha sido trabajada por varios autores, entre ellos Vitar (1997) y Gullón Abao (1997).

[40] Acta del Cabildo de Santa Fe del 11 de febrero de 1710, Tomo VII.

de las ciudades fronterizas. Santa Fe y Corrientes pertenecían a la provincia de Buenos Aires; sin embargo, el problema del frente chaqueño era compartido con las provincias del Tucumán y del Paraguay, cuyos gobernadores sufrían de cerca los enfrentamientos que la distante Buenos Aires solo podía estimar mediante cartas y pedidos de auxilio de sus tenientes de gobernador. Frente a esta realidad y consciente de que si no participaba de la entrada el ejército de Urizar empujaría hacia el sur a los grupos indígenas insumisos, el gobernador Velasco de Tejada dejó en manos de Santa Fe y Corrientes la decisión de salir o no en ofensa de estos indios, y consideró incluso la opción de suspender la entrada a la "otra banda", a lo que respondieron

> ser más preciso e instar mucho más la salida al reparo de la jurisdicción, por los indios mocobíes que podían recostarse a ella que la que estaba deliberada a requerir los indios infieles de la otra banda del Paraná, así porque aquellos andaban vagueando por parajes inciertos y campañas despobladas, como porque los dichos mocobís y los abipones son más belicosos y pueden meter la guerra dentro de casa con el motivo de la entrada del gobernador de Tucumán.[41]

No obstante las precauciones, luego de la campaña de Urizar, las fronteras de Santa Fe se vieron envueltas en nuevos y más asiduos conflictos con los grupos guaycurúes. La situación en el frente chaqueño demandaba atención, dado que con los reiterados ataques de los indios comenzaban a despoblarse algunos pagos situados hacia el norte de la ciudad. Por ello, Santa Fe solicitó medios al gobernador de Buenos Aires[42] y, también, recibió el permiso de usar ganado de la "otra banda" del río Paraná para armar una estrategia defensiva.[43] Un dato curioso sobre esta entrada es que, cuando en plena campaña el capitán a cargo solicita refuerzos al Cabildo de Santa Fe, este –al reparar que la epidemia de viruela imposibilitaba mandar a los indios y mulatos libres que se habían alistado– decidió "remitirle algunos charrúas".[44] ¿Charrúas amigos? ¿Esclavos adquiridos por medio de los rescates? Lamentablemente no podemos responder estos interrogantes, pero basta la sola mención para reforzar la idea de que la línea trazada por el río Paraná –muchas veces entendida como límite– era más porosa que lo que se ha tendido a considerar.

Hasta este momento solo hemos valorado las decisiones y presiones ejercidas por los sectores gubernamentales de los ámbitos regionales y provinciales de la organización colonial. Sin embargo, debemos tener en cuenta también las decisiones y los proyectos de

[41] Carta de Manuel Velasco Tejada, Buenos Aires, 10 de julio de 1710. AGI, Charcas 284.
[42] Acta del Cabildo de Santa Fe del 3 de julio y del 4 de agosto de 1710, Tomo VII.
[43] Acta del Cabildo de Santa Fe del 4 de julio de 1710, Tomo VII.
[44] Acta del Cabildo de Santa Fe del 11 de octubre de 1710, Tomo VII.

la Compañía de Jesús, cuya presencia –ineludible en la región ocupada por las misiones guaraníticas– llegó a abarcar todo lo ancho de la colonia.[45] Ellos fueron los principales encargados de presionar para que se tomen armas contra los charrúas.[46] Mientras el gobernador de Buenos Aires buscaba el acuerdo con las ciudades de Santa Fe y Corrientes respecto de la defensa de las fronteras del Chaco, el procurador general de los jesuitas dejaba saber al virrey que

> los pueblos de su misión sujetos en todo al Gobernador de Buenos Aires han padecido y padecen gravísimos daños de las naciones circunvecinas infieles, y guerras, como son los Guanoas y Charrúas, se les van destruyendo sus Pueblos con muertes violentas de muchos de sus habitadores, talándoles los campos, […] ganados y sementeras, reduciéndolos a la fatalidad del hambre.[47]

Luego de exponer todos los servicios que los guaraníes reducidos realizaron en las campañas militares contra la Colonia del Sacramento fundada por los portugueses, señaló que la situación estaba provocando el despoblamiento de las misiones. Esto motivó a que el virrey Diego Ladrón de Guevara expidiera una orden al gobernador de Buenos Aires

> para que de aquel presidio o de las ciudades de Santa Fe y las Corrientes se señalen algunos cabos militares inteligentes y soldados españoles que gobiernen y auxilien a los indios de las doctrinas […] para que se contengan los indios bárbaros Guanoas y Charrúas y demás naciones que les molestan y que por este medio se conserve la paz y vivan seguros tan fieles y tan importantes vasallos de su majestad.[48]

Además, solicitó se le informe lo obrado en este asunto para dar cuenta inmediata al rey. Es decir que Velasco de Tejada recibió presiones directas de la máxima autoridad en América para interceder en el asunto de la "otra banda" y reavivar la pospuesta entrada punitiva. No obstante, la orden expedida por el virrey no fue acatada con celeridad, de manera que pasaron algunos años hasta que este asunto renovó la atención de los funcionarios locales.

En el contexto chaqueño, los años que siguieron a la entrada de 1710 fueron bastante convulsionados. El asedio de los grupos guaycurúes provocó el repliegue de varias estancias en territorios ya ocupados por los hispanocriollos y puso en peligro a las ciudades de Corrientes y Santa Fe. En respuesta a ello, en 1712 se realizaron algunas entradas menores de castigo y se emprendió un plan de fortificación de las fronteras.[49] Recién en el mes de diciembre de

[45] La presencia jesuita en el Chaco austral recién se haría más visible a mediados del siglo XVIII, con la fundación de las reducciones de abipones y mocovíes.

[46] Debido a esta presión y bajo su auspicio se realizaron las tres campañas punitivas mencionadas en este trabajo: la de 1702, 1709 y 1715.

[47] Memorial del procurador general de los jesuitas. Lima, 16/10/1710. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, I. 29, 3, 75.

[48] Memorial… Lima, 16/10/1710. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, I. 29, 3, 75.

[49] Actas del Cabildo de Santa Fe del 28 de abril, 13 de mayo, 13 de junio, 11 de agosto y 24 de diciembre de 1712 y 26 de octubre de 1713, Tomo VII.

1713, la problemática con los charrúas volvió a ubicarse en la orden del día. Entre 1713 y 1714, se denunciaron una serie de ataques y hostilidades en las tierras de la "otra banda" que los hispanocriollos adjudicaban a las jurisdicciones de Santa Fe y Corrientes. De todos los enfrentamientos, el que se presenta en diversos documentos de forma más reiterada es el ataque a unas balsas que llevaban diversos enseres y materiales necesarios para las campañas de las misiones jesuitas en el paraje de Guanquiraro.[50] El procurador de la Compañía de Jesús en Santa Fe, Anselmo da Mata, elevó su queja ante el teniente de dicha ciudad, sosteniendo que:

> los indios Charrúas que habitan en la otra banda del río Paraná, han muerto [a] todos los indios que estaban en dos balsas que despachó SRP con diferentes efectos de vino y otras cosas necesarias para el culto divino como para otros ministerios de dichas reducciones, robando todos los efectos que llevaban y pudieron llevar y echando a fondo lo que no pudieron cargar y por remate pegando fuego a las canoas de las balsas.[51]

Este episodio fue tomado con seriedad, para lo cual se mandó a realizar un relevamiento de testimonios entre los vecinos de la ciudad de Corrientes acerca de lo que sabían sobre los asaltos cometidos por los charrúas, proceso que demandó los primeros seis meses del año siguiente y que quedó registrado en un largo expediente con los testimonios y las decisiones tomadas.[52] Simplificando sensiblemente los hechos, los testigos confirman el ataque de los charrúas sobre indios tapes de las misiones ocurrido en el río Guayquiraró, ante lo cual los funcionarios acuerdan que deben tomar cartas en el asunto. Corrientes optó por quedarse al margen del asunto, al aludir que los hechos ocurrieron en la jurisdicción de Santa Fe, que la situación de la ciudad con el frente chaqueño agotó los recursos y que ellos no querían poner en riesgo la buena relación con los charrúas.[53]

En resumidas cuentas, la cuestión rondaba sobre qué tipo de cartas convenía jugar: una entrada de castigo como la que solicitaban los jesuitas pondría en peligro las paces que –aunque débiles– aún mantenían Santa Fe y Corrientes con los grupos charrúas. Se decidió, entonces, enviar algunos pocos hombres –para que los indios no tomen esta acción como una ofensiva– a recuperar lo robado, buscar a los culpables y recordarles que estaban actuando por fuera de lo convenido. En simultáneo con esta acción, se estaba librando la defensa de las fronteras del Chaco, por "habérseles recostado los indios abipones que en tres acometimientos han muerto mucho número de vecinos cuyas desgracias han sucedido

[50] Expediente 10, AGN, Sala IX, 41-03-08.

[51] Declaraciones sobre un acontecimiento de los indios charrúas contra los de las misiones del Paraná. 1714. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, I-29, 3, 91.

[52] Expediente 10, AGN, Sala IX, 41-03-08.

[53] El teniente de gobernador de Corrientes, Ventura Carballo, decidió hacer una junta de guerra con las personas más notables de la ciudad, en la cual se resolvió que vaya un enviado del Cabildo junto con unos soldados a requerir a los charrúas para saber por qué estaban haciendo esos daños si estaban en paz. Sobresale de la lectura del expediente el temor de los correntinos de que los charrúas se levanten en guerra, por este motivo deciden enviar pocos soldados para no alarmarlos. Los argumentos esgrimidos por los vecinos de Corrientes para evitar una confrontación con los charrúas apuntan a la falta de pertrechos y defensas suficientes para enfrentar a dichos indios debido a la guerra que mantienen con los abipones del Chaco. Expediente 10, AGN, Sala IX, 41-03-08.

por no haberles hecho oposición".[54] Corrientes, al igual que Santa Fe, se encontraba entre dos frentes hostiles de indios insumisos, motivo por el cual era preferible tratar de mantener la paz, aunque precaria, con uno de ellos –los charrúas– mientras se libraban los combates, en el otro frente, contra los abipones del Chaco.

A pesar de la difícil situación, el 9 de julio de 1714, Alonso de Arce y Soria, el gobernador de Buenos Aires, ordenó que se designe a Francisco García de Piedrabuena[55] como maestre de campo para la acción de castigo contra los indios charrúas que amenazaban a las misiones guaraníticas de la provincia del Río de la Plata.[56] A pesar de ello, la realización de la campaña debió postergarse otro año. La inesperada muerte del gobernador dejó varios despachos y autorizaciones sin firmar y, por su parte, los vecinos de Santa Fe y Corrientes aprovechaban estas dilaciones sin apurar una resolución. Ambas ciudades temían que el ataque del ejército expedicionario incitara a los indios que habitaban las campañas sobre la margen oriental del río Paraná de sus respectivas jurisdicciones a que se levanten en guerra, una guerra a la que no podrían hacerle frente entretanto libraban otra con los indios del Chaco.

Así fue como se dio inicio a la campaña que motivó este artículo. Queda por mencionar un episodio que, por haberse desarrollado en el contexto de la ciudad de Santa Fe de manera simultánea a la expedición, no ha sido registrado por Piedrabuena ni Dufo. El 7 de diciembre de 1715 se presentó ante el Cabildo de Santa Fe "Don Juan Yasú, cacique principal de nación charrúa", para solicitar amparo en esta ciudad "con cuyos vecinos habían conservado paz por más de ochenta años" debido a la amenaza del ejército expedicionario que ya había matado a algunos indios de su nación, "entre ellos al indio Carabi".[57] Por lo que se lee en el acta del Cabildo, primero se resolvió aceptar el pedido de Yasú, y se les permitió que se recogieran en un paraje que consideraran cómodo y se les ofreció ayuda de bastimentos para la manutención de su gente pero, más adelante, una vez que el cacique se retiró –y con base en una denuncia de Andrés López Pintado–,[58] se decidió suspender toda determinación hasta recibir órdenes del gobierno superior de Buenos Aires. El 8 de diciembre, se presentó el procurador general ante el Cabildo para pedir que se le escriba al gobernador por "el evidente peligro en que la ciudad se halla del levantamiento de la guerra, por la entrada de los tercios de los tapes contra los charrúas",[59] lo cual se resolvió hacer de manera inmediata.

Ahora bien, en las actas del Cabildo se deja ver este temor al levantamiento de los charrúas y la necesidad de consultar con el gobernador antes de realizar cualquier acción, ya sea amparar a la gente del cacique charrúa Juan Yasú, trasladar a las familias que vi-

[54] Expediente10, Archivo General de la Nación, Sala IX, 41-03-08.

[55] Anteriormente hubo otros nombramientos que no prosperaron, entre ellos el de un correntino, pero la ciudad decidió no prestar colaboración en esta campaña por los motivos que hemos señalado. (Despacho del gobernador de Buenos Aires Baltasar García Ros para que se salga al castigo de los infieles malhechores. Buenos Aires, 17/8/1715. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro I, 29, 3, 99).

[56] Auto del gobernador José Bermúdez. Buenos Aires. 8/5/1715. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro I, 29, 3, 96.

[57] Acta del Cabildo de Santa Fe del 7 de diciembre de 1715, Tomo VII.

[58] Se denunció el robo de caballos para utilizar en la guerra contra el ejército por unos indios "bojanes de la misma nación" que señalaron que "los españoles los engañaban con la paz, cautelándoles la salida de los tercios guaraníes con cabos españoles de la misma vecindad" (Acta del Cabildo de Santa Fe del 7 de diciembre de 1715, Tomo VII).

[59] Acta del Cabildo de Santa Fe del 8 de diciembre de 1715, Tomo VII.

vían en tierras de la "otra banda" o intentar frenar al ejército expedicionario. Más allá de estas aparentes precauciones, sabemos que esta misma corporación envió "tierra adentro" al Marques Montiel con un auto donde se exhortaba a Piedrabuena a que abandone la campaña, sin tomar en cuenta la respuesta del gobernador. Nuevamente, los hechos ponen en evidencia la posibilidad de acción independiente de los Cabildos locales y la falta de coordinación con el ámbito de la gobernación. Santa Fe no sufría en carne propia los ataques charrúas como ocurría en las misiones de los guaraníes, ni sufría las presiones políticas de los jesuitas ni del virrey que llevaron al gobernador de Buenos Aires a impulsar la campaña. No logró, como lo hiciera Corrientes, disuadir a tiempo la orden dictada por el gobierno superior de realizar la campaña pero, cuando la relación con los charrúas amigos amenazó con salirse de su cauce, no tuvieron reparo en intentar saltar las vías políticas protocolares e intentar frenar la campaña sin el aval del gobernador general.

La perspectiva del *complejo fronterizo*

En las páginas anteriores hemos desandado el camino que dio lugar a la campaña de Piedrabuena, identificado a los distintos sujetos implicados, revelado los intereses y las disputas internas entre grupos dispares de hispanocriollos e indígenas, y analizado las tensiones entre las distintas esferas coloniales. Al tener en cuenta los temores que tenían Corrientes y Santa Fe y el complejo entramado de relaciones interétnicas tejidas en este espacio de frontera, hemos podido comprender mejor los motivos que movilizaron al Cabildo de Santa Fe a enviar, en plena campaña, a Marques Montiel con un auto en el que se le exigía a Piedrabuena que deponga todas las hostilidades y regrese con el ejército a las misiones guaraníticas. Es probable que los santafecinos desearan detener la campaña cuanto antes –incluso no haberla iniciado por sus relaciones conflictivas con los abipones del Chaco–, pero el acontecimiento que los impulsó a contravenir las órdenes superiores fue otorgado por los propios charrúas mediante la intimación del cacique Yasú de pedir protección al Cabildo.

Del estudio de esta campaña se desprenden algunas consideraciones generales –aplicables a otros momentos y espacios coloniales– que nos interesa rescatar y que guardan estrecha relación con las características que para nosotros comparten los *complejos fronterizos*. En primer lugar, resaltamos que la información circulaba y atravesaba los límites jurisdiccionales y las esferas políticas y religiosas, y se difundía mediante diversos canales de comunicación,

tanto por las vías formales establecidas por las instituciones –cartas entre funcionarios, actas de Cabildos, autos, informes, etc.– como por medio de circuitos informales que abarcaban las fronteras y "tierra adentro". Las reiteradas huidas de los charrúas anticipándose a la llegada del ejército ilustran esta realidad. Otro aspecto de las comunicaciones es que tanto las formales como las informales involucraban a sujetos hispanocriollos y a indígenas. Por medio del testimonio de un cacique supimos que lograron evitar al ejército gracias a la información que les hacía llegar un peón que se hallaba vaqueando en la zona. En el otro extremo, encontramos al cacique Yasú que se presentó en persona ante el Cabildo para solicitar amparo y, de alguna manera, dejar en evidencia que con la muerte del cacique Carabi –culpable del asalto a las balsas de tapes– se había saldado la ofensa.

Este último episodio, sobre todo la actitud adoptada por Santa Fe de enviar un auto a Piedrabuena para detener la campaña, evidencia que las relaciones interétnicas y las presiones ejercidas por los grupos indígenas podían superponerse a las órdenes del gobierno superior de Buenos Aires, y dejar al descubierto una zona liberada para la toma de decisiones por parte de los Cabildos locales. La presencia cierta de Yasú en la ciudad –y de los mocovíes y abipones que asediaban las fronteras del Chaco– resultaron más efectivas que la orden distante del virrey y del gobernador general. Fue Piedrabuena quien, en plena campaña, tuvo que barajar ambas opciones y decidir qué orden obedecer.

Piedrabuena optó por acatar las órdenes superiores e ignorar el auto del Cabildo de Santa Fe; no obstante, es curiosa la resolución que se le da a la campaña. Cuando luego de una dificultosa marcha por las tierras de la "otra banda" se encontraron con los charrúas, la estrategia fue la de instar, por medio de intérpretes, que se entreguen los culpables de los asaltos cometidos contra los tapes para ser derivados a la justicia colonial. Al aprovechar la tregua impuesta por la instancia diplomática, que les permitió deliberar en privado la propuesta, los charrúas lograron emboscar al ejército y huir nuevamente "tierra adentro". Esta entrada punitiva en particular –y otras a lo largo de la historia colonial– condensaba en su génesis una multiplicidad de intereses y de sectores en juego que no siempre coincidían en los términos de la campaña. En este caso, la campaña de 1715 se gestó por las presiones impuestas por los curas jesuitas de las misiones, quienes, por medio de su procurador provincial, habrían elevado la queja al virrey del Perú, que la traspasó al gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien tuvo que negociar –no sin dificultades– con las ciudades de Corrientes y Santa Fe su realización efectiva. La realidad cotidiana

de las misiones, así como sus relaciones históricamente tirantes con los grupos insumisos de la "otra banda", distaba mucho de las relaciones de amistad sostenidas por estos indios con los vecinos de Corrientes y Santa Fe. Los primeros no veían reparos en librar una guerra ofensiva y pusieron a disposición todos los recursos materiales necesarios para realizarla; por su parte, ambas ciudades preferían quedar al margen del asunto –como lo demuestran las sucesivas renuncias al cargo de maestre de campo para esta campaña–, al recelar que mediar en las disputas entre charrúas y tapes podía poner en riesgo la amistad y, además, sumar nuevas cargas defensivas a sus milicias ya abocadas a la guerra contra los grupos del Chaco. En otro orden, el gobernador de Buenos Aires necesitaba hacer cumplir con las resoluciones impuestas desde arriba, donde habían coincidido las altas esferas civiles y religiosas, motivo por el cual siguió adelante con la entrada a pesar de conocer la situación con las fronteras del Chaco.

Todo este trasfondo de intereses encontrados y lealtades políticas se tradujo en una campaña que se caracterizó más por las apariencias de estar cumpliendo con los objetivos que por las ansias de cumplirlos. La entrada de Piedrabuena puede interpretarse, en otras palabras, como una puesta en escena de los conflictos y las alianzas entre grupos e individuos de diferentes esferas de adscripción, una parodia de las tensiones donde el resultado no era ni más ni menos significativo que el hecho de sentarse frente a frente a transmitir el mensaje enviado por el gobernador de Buenos Aires. De hecho, los charrúas interrogados eludieron al ejército y volvieron "tierra adentro" sin castigo, tras lo cual, poco después, Piedrabuena dio por terminada su tarea sin retomar contacto con los indios.

Mediante el análisis realizado de la campaña de 1715, esperamos haber contribuido a revelar la necesidad de revalorar los contextos mediante los cuales interpretamos las acciones coloniales, límites muchas veces impuestos por el presente geopolítico, que tiende a naturalizar las divisiones provinciales y nacionales y proyectarlas hacia el pasado. Como hemos analizado, las actuales regiones del Chaco y del Litoral separadas por el cauce del río Paraná presentaban, en el siglo XVIII, una dinámica de solidaridad y vinculación que no puede dejar de ser considerada. Las ciudades de Corrientes y de Santa Fe, situadas sobre el eje del Paraná, irradiaban relaciones entre ellas y hacia ambos lados, y se vinculaban de manera particular con los grupos nativos del Chaco y de la "otra banda". En este sentido, proponemos revisar los enfoques tradicionalmente utilizados para el estudio colonial de estas regiones. En cierta ocasión, algunos historiadores han propuesto contraponer analíticamente el frente

charrúa del chaqueño (Areces *et al.*, 1993). En líneas generales, señalaban que la frontera delineada por el río Paraná habría logrado cierta estabilidad gracias a la celebración temprana de acuerdos diplomáticos con algunos subgrupos charrúas y la instalación de dos reducciones en manos de los franciscanos; mientras que, por su parte, la frontera de cara al Chaco se habría caracterizado por las relaciones violentas entabladas con los grupos locales –encomendados y reducidos– y la guerra con los abipones y mocovíes iniciada a fines del siglo XVII.

Según la perspectiva adoptada en este trabajo, reconocemos que la esquematización de pensar una frontera de paz –la de la "otra banda"– y una de guerra –la del Chaco– representa solo parcialmente la complejidad de las relaciones interétnicas entabladas durante este período, cuyos acontecimientos históricos superan este tipo de periodizaciones. Creemos, entonces, que es posible vencer estos sesgos desde la óptica del *complejo fronterizo* (Boccara, 2005), que permite, bajo una mirada integradora, considerar los hechos sucedidos no solo en uno y otro frente de interacción con el indio sino también con todos los otros espacios coloniales implicados.

Bibliografía

Areces, N. (2002), "Milicias y faccionalismo en Santa Fe, 1660-1730", *Revista de Indias*, vol. LXII, Nº 226, Instituto de Historia-CSIC, pp. 585-614.

——, N. S. López y E. Regis (1992), "Relaciones interétnicas en Santa Fe la Vieja: Rescate con charrúas", en Areces, N. (ed.), *Reflexiones sobre el V Centenario*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes Editora-UNR, pp. 55-69.

—— *et al.* (1993), "Santa Fe La Vieja. Frontera abierta y de guerra. Los frentes Charrúa y Chaqueño", *Memoria Americana*, vol. 2, Instituto de Ciencias Antropológicas-UBA, pp. 7-40.

Bauzá, F. (1965), *Historia de la dominación española en el Uruguay,* Tomo II, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Boccara, G. (2003), "Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas", en Mandrini, R. y C. Paz (comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVI-XIX*, Tandil, CEHIR-UNS-Instituto de Estudios Histórico Sociales, pp. 63-108.

—— (2005), "Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel", *Memoria Americana*, vol. 13, Instituto de Ciencias Antropológicas-UBA, pp. 21-52.

Bracco, D. (2004), *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción en el Río de la Plata*, Montevideo, Linardi y Risso.

Braunstein, J. (1983), *Algunos rasgos de la organización social de los Indígenas del Gran Chaco,* Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Cervera, M. (1907), *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe. 1573-1583*, Santa Fe, La Unión.

Gruzinski, S. (2000), *El pensamiento mestizo,* Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.

Gullón Abao, A. (1993), *La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán, 1750-1810,* Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

Latini, S. (2010), "Charrúas y minuanes, en busca de sus especificidades étnicas", *Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social.* Sección de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 1-12.

—— (2012), "Relatos del conflicto interétnico: Francisco García de Piedrabuena contra los 'charrúas y otros infieles', 1715", *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana,* vol. 2, Nº 2. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1670>.

Levaggi, A. (2000), *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX),* Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.

Lorandi, A. M. (1988), "El servicio personal como agente de desestructuración del Tucumán colonial", *Revista Andina*, vol. 6, Cusco, pp. 135-173.

Lucaioli, C. (2005), *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

—— (2011), *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología-Colección Tesis Doctorales

—— y L. Nacuzzi (2008), "'Y sobre las armas se concertaron las paces': explorando las rutinas de los acuerdos diplomáticos coloniales", *CUHSO*, vol. 15, Nº 2, Universidad Católica de Temuco, pp. 61-74.

—— y S. Latini (2013), "Fronteras permeables: circulación de cautivos en el espacio santafesino", *Runa*, en prensa.

Nesis, F. (2005), *Los grupos mocoví en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Saeger, J. (2000), *The Chaco Mission Frontier: The Guaycuruan Experience,* Tucson, The University of Arizona Press.

Sallaberry, J. F. (1926), *Los charrúas y Santa Fe,* Montevideo, Gómez Impresores.

Santamaría, D. (1998), "Apóstatas y forajidos. Los sectores sociales no controlados en el Chaco. Siglo XVIII", en Teruel, A. y O. Jerez (comps.), *Pasado y presente de un mundo postergado*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 15-34.

Serrano, A. (1936), *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*, Paraná, Talleres Gráficos Melchior.

—— (1941), *Clasificación de los aborígenes argentinos*, Paraná, Museo de Entre Ríos.

Susnik, B. (1971), "Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y su periferia (enfoque etnológico)", *Suplemento Antropológico,* vol. 7, Nº 1, Universidad Católica de Asunción, pp. 85-107.

Trelles, M. (1870), "Informe del P. Policarpo Dufo, sobre lo sucedido en la entrada que se hizo el año de 1715 al castigo de los infieles", *Revista del Archivo General de Buenos Aires,* vol. II, Buenos Aires, pp. 245-261.

Vitar, B. (1997), *Guerra y misiones en la frontera Chaqueña del Tucumán (1700-1767),* Madrid, CSIC, Biblioteca de la Historia de América.

Weber, D. (2003), "Las fronteras españolas de norteamérica: su historiografía", en Mandrini, R. y C. Paz (comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVI-XIX*, Tandil, CEHIR-UNS-Instituto de Estudios Histórico-Sociales, pp. 109-119.

(Recibido el 22 de abril de 2014.)
(Evaluado el 16 de mayo de 2014.)

Autores

Sergio H. Latini es profesor en Ciencias Antropológicas, becario doctoral del Conicet e investigador de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su tema de estudio son los grupos étnicos que habitaron el Litoral argentino y la Banda Oriental del Uruguay, sus etnicidades y sus relaciones interétnicas desde la perspectiva de la antropología histórica.

Publicaciones recientes:

—— (2012), "Relatos del conflicto interétnico: Francisco García de Piedrabuena contra los 'charrúas y otros infieles', 1715", *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 2, N° 2. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1670>.

—— (2013), "Reducción de charrúas en la "banda del norte" a principios del siglo XVII: ¿logro del poder colonial o estrategia indígena de adaptación?", *Memoria Americana*, N° 21-2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

—— y C. Lucaioli (2013), "Fronteras permeables: circulación de cautivos en el espacio santafesino", *Runa*, en prensa.

Carina P. Lucaioli es doctora en Ciencias Antropológicas, investigadora asistente del Conicet y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su área de estudio son las relaciones interétnicas en las fronteras del espacio chaqueño durante el período colonial, con especial interés sobre los procesos de interacción con los grupos abipones del Chaco austral.

Publicaciones recientes:

—— (2011), "El poder de los cautivos: relaciones sociales entre abipones e hispanocriollos en las fronteras del Chaco austral (siglo XVIII)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/62091>

—— (2011), *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología-Colección Tesis Doctorales.

—— (2014), "Negociación y diplomacia en las fronteras del Chaco: Nuestra Señora de la Concepción de abipones", *História e Cultura. Dossiê Presença Jesuítica nas Américas Portuguesa e Espanhola*, UNESP.

Cómo citar este artículo

Latini, Sergio H. y Carina P. Lucaioli, "Las tramas de la interacción colonial en el Chaco y la 'otra banda': una campaña punitiva de principios del siglo XVIII", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 6, Nº 26, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2014, pp. 7-27, edición digital, <http://www.unq.edu.ar/catalogo/348-revista-de-ciencias-sociales-n-26.php>.